

# ARTE ESQUEMATICO EN LA VERTIENTE SUR DEL SISTEMA CENTRAL

por

Jose Javier Alcolea Gonzalez\*, Fernando de Bunes Ibarra\*\*  
Miguel Angel Garcia Valero\*\* y Pedro Jose Jimenez Sanz\*

**Resumen:** Catálogo completo del arte esquemático de la zona. Conrelaciones cronologicas que enlazan directamente con el megalitismo, este como manifestación parcial, en lo artístico, del más amplio esquematismo.

**Palabras-clave:** Arte. Esquemático. Sistema Central.

## INTRODUCCIÓN

Desde hace dos años se está llevando a cabo el proyecto interdisciplinar denominado “El Poblamiento Prehistórico Antiguo en el sector suroriental del Sistema Central” dirigido por los firmantes, todos ellos investigadores colaboradores de los departamentos de Prehistoria de las Universidades de Alcalá de Henares y Complutense de Madrid, y que en la actualidad se halla en la fase de prospecciones sobre el terreno.

El ámbito de este estudio radica en el noroeste de la provincia de Guadalajara, engarzando con el proyecto en curso de Carta Arqueológica de la provincia, financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y coordinado en esta zona por el Area de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares, si bien no se descarta ampliarlo, siempre que cesen las trabas administrativas que hoy en día lo impiden, a la zona norte de la vecina provincia de Madrid, de la que ya tratamos en estas páginas. Esta forma parte del mismo contexto

---

\* Universidad de Alcalá de Henares.

\*\* Universidad Complutense, Madrid.

geográfico-ambiental, y ha sido intensamente prospectada por algunos de los firmantes, ya sea en el ámbito de los trabajos de la Escuela de Arqueología de la C.A.M, o bien formando parte del equipo que realizaba el inventario artístico rupestre de la provincia. Esta familiaridad con la vecina división administrativa nos ha permitido constatar la identidad cultural entre ambas áreas en diferentes periodos cronológicos.

En la presente comunicación nos limitaremos a dar a conocer, de forma sucinta, los yacimientos con Arte Rupestre Esquemático localizados durante las prospecciones en la zona de estudio, relacionándolos con los de las inmediaciones y con sus contextos arqueológicos.

## **UBICACIÓN, GEOLOGÍA Y PAISAJE**

El área en que se está llevando a cabo este proyecto de investigación, se sitúa en las estribaciones surorientales del Sistema Central, más concretamente al sur de las Sierras del Robledal y del Lobosillo, y al oeste de Sierra Gorda. Este territorio se ve atravesado desde el NE. al SO. por un eje fundamental; el río Jarama, que constituye junto con el Sorbe y el Lozoya los cursos fluviales más importantes.

La Geología de esta zona presenta una gran diversidad, al estar representadas todas las eras geológicas y gran parte de sus periodos. Destacaremos en ella una estrecha banda, formada por dolomías, calizas dolomíticas y calizas correspondientes al Cretácico Superior (Santoniense y Campaniense inicial), que con la misma dirección que el Sistema Central (NE-SO) va desde Retiendas (Guadalajara) hasta Torrelaguna (Madrid), constituyendo en su mayor parte un anticlinal atravesado perpendicularmente por numerosos barrancos. La intensa carstificación sufrida por estas rocas ha dado lugar a la formación de numerosas cavidades y abrigos naturales, de gran interés para nuestro proyecto, y que, en el caso que nos ocupa, acogen la mayoría de las estaciones con Arte Esquemático.

La geomorfología condiciona un paisaje variado en una extensión de no muy grandes dimensiones; con todo, pueden establecerse dos claros dominios morfoestructurales; la Sierra, al norte y al este del Macizo Antiguo, y al sur y al este, la depresión constituida por diferentes unidades sedimentarias terciarias neotectónicas de piedemonte, sujetas a una activa morfogénesis desde el final del Plioceno hasta la actualidad. Destacaremos las siguientes formaciones: relieves graníticos, relieves estructurales abruptos desarrollados en las series ordovícicas, relieves estructurales mesozoicos, rampas o superficies de erosión de enlace entre la Cuenca Terciaria y el Sistema Central, las altiplanicies de los páramos calcáreos, altiplanicies de páramos siliciclásticos, relieves en graderío debido a

las terrazas de los ríos y vegas de los mismos (PORTERO, J. M. et Al. 1991).

Las dos comarcas naturales que aquí se encuentran, la Sierra y la Campiña Alta, presentan como característica común la elevada altitud de sus terrenos, que supera los 1000 m. sobre el nivel de mar en gran parte de la Sierra, y, si exceptuamos los valles fluviales, no desciende nunca por debajo de los 800 mts. en la Campiña. Destaca, entre ambas comarcas, el contraste entre lo accidentado y quebrado de las zonas serranas y la horizontalidad propia de los terrenos de la Campiña.

Como dijimos en un principio, incluimos en este trabajo los yacimientos con Arte Rupestre de las inmediaciones del área que nos ocupa, por lo que se tratarán las estaciones recientemente descubiertas en la vecina provincia de Madrid.

El yacimiento situado más al norte sería el Abrigo del Portalón (Villacadima, Guadalajara) (ORTEGO, T. 1963. pp. 91-104; GOMEZ BARRERA, J. 1993. pp. 429-437), en el extremo oriental del Sistema Central, concretamente en la Sierra de Ayllón, unos 20 kms. al norte del límite septentrional de nuestra zona original de estudio (Fig. 1 nº 1). A pesar de esto, es necesario destacar que dos de los firmantes del presente artículo, y en colaboración con el Área de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares, llevan a cabo en la actualidad trabajos encaminados a un inventario y estudio global del Arte Rupestre Esquemático de la Provincia de Guadalajara. Dentro de estos trabajos, la zona de Villacadima y sus aledaños (Sierra de Pela, Paramcras de Atienza) ocupan un lugar primordial, habida cuenta de las antiguas noticias (CABRE, J. 1915, 1941. pp. 316-344) que situaban en el lugar varios yacimientos artísticos, situación confirmada por nosotros en lugares como Las Majadas de Torrubia, Peña del Cid o la Ermita de Nuestra Sra. del Puente.

Más al sur, a unos 21 kms. del anterior, y en un ambiente totalmente serrano, se encuentra el Pico Ocejón (Valverde de los Arroyos, Guadalajara), ya dentro de los límites de nuestro proyecto, que constituye, con sus 2.048 metros la cima más alta de la provincia. En la vertiente oriental de este monte cuarcítico, a media ladera y en un rellano junto al paraje denominado "fuente de la angostura" se ubican las representaciones de la Cueva, (Fig. 1, nº 2, y fig. 2.1) que constituyen el testimonio rupestre más elevado (1570 mts.) de los contemplados en este trabajo.

El principal núcleo rupestre de la zona se encuentra en la banda caliza anteriormente citada, concretamente entre las localidades de Valdepeñas de la Sierra (Cuevas de los Hombres y del Arroyo de la Vega) y Torrelaguna, situándose el yacimiento más meridional en El Vellón (Abrigo de Los Horcajos), con una gran concentración de yacimientos (Fig. 1, números 4 a 12, y fig. 2.2) en apenas 11 kms. lineales.

Por último, trataremos las estaciones de Valdesalices (Fig. 1, nº 13) (Guadalix de la Sierra, Madrid) y Los Aljibes (Fig. 1, nº 14) (Manzanares el Real, Madrid) (PRIEGO, C. 1991. pp. 87-125), ésta ya dentro de unos dominios geomorfológicos diferentes, en el marco del paisaje granítico del Sistema Central, que constituyen el testimonio artístico esquemático más meridional de los estudiados en este trabajo.

## DESCRIPCION DE LOS YACIMIENTOS.

Como ya explicamos anteriormente, el abrigo del Portalón (Villacadima, Guadalajara) constituye el yacimiento artístico mas septentrional de los contemplados en este trabajo.

Dado a conocer por T. Ortego (1963. p. 91-104), y recientemente reestudiado por Gómez Barrera (1993. p. 6-13), la estación se localiza unos 2 kms. al oeste del pueblo de Villacadima, junto a la cabecera del río Sorbe (Fig. 1), aprovechando un gran abrigo calizo situado unos 1400 mts. por encima del nivel del mar (GOMEZ BARRERA, J. A. 1993. p. 10) y orientado a poniente. En la actualidad dicho abrigo sirve como aguarado de ganado, habiendo sido techado y, casi con total seguridad, desocupado de su más que posible yacimiento arqueológico.

La acción humana, unida a la fuerte actuación de la erosión en las paredes, plasmada en un descamamiento casi general de aquéllas, nos han legado tan sólo una visión fragmentaria de lo que en su día debió ser la decoración del abrigo. Este grado de deterioro, todavía en curso, como demuestra que entre nuestras visitas, tres en total y espaciadas por lapsos de tiempo no inferiores a los seis meses, la caída de lascas pintadas de la pared pueda documentarse con facilidad, no permite un análisis detallado de las representaciones presentes.

No obstante podemos señalar la existencia de varios antropomorfos de buen tamaño, sobre todo uno de ellos, acompañado de un grupo de barras, pintados en color rojo y en un estado bastante fragmentario. Junto a ellos podría existir un cuadrúpedo, ya señalado por Gómez Barrera (1993. p. 13), y diversos restos deteriorados de líneas cuya interpretación se nos escapa. Entre éstas, tanto Ortego (1963. pp. 433) como Gómez Barrera (1993. pp. 11) señalan la existencia de un conjunto de antropomorfos realistas de poco tamaño, sobre cuya adscripción iconográfica mantenemos serias dudas, habida cuenta de su escaso tamaño y la irregularidad manifiesta del soporte sobre el que se asientan.

En conjunto, poco más se puede señalar sobre el abrigo del Portalón, sino es que nos encontramos ante un conjunto rupestre de evidente importancia al que, tanto la acción antrópica como la larga exposición a la intemperie, han deteriorado de tal manera que su estudio no podrá resolver, casi con seguridad,

los problemas de asignación e interpretación de figuras que hoy se plantean.

El siguiente yacimiento contemplado sería La Cueva (Valverde de Los Arroyos, Guadalajara), situado 21 kms. al sur de la anterior, en la falda este del Pico Ocejón a 1570 mts. de altura sobre el nivel del mar (Fig. 2.1), concretamente en una oquedad cuarcítica orientada al este, en cuyo interior, y aprovechando su pared norte se localizan varios grupos de pinturas esquemáticas.

Como en el caso anterior, la cavidad ha sido utilizada hasta hace poco tiempo como recinto de guarda de ganado, aunque en este caso, la mayor resistencia del soporte que acoge a las pinturas ha preservado a éstas de los irreparables daños documentados en el Portalón de Villacadima. No obstante algunas de las representaciones han sido afectadas por la extracción de bloques de cuarcita, posiblemente destinados a construir el cierre de la cueva.

El conjunto rupestre que allí puede observarse en la actualidad consta de varios paneles pintados, todos ellos en rojo vivo, el más importante compuesto por una agrupación de antropomorfos (Fig. 3) formando dos hileras verticales. Las figuras poseen siempre sexo masculino, y en dos ocasiones están oculadas, a la par que en otras tantas se produce una curiosa composición, en la que entre los brazos y piernas de grandes antropomorfos se inscriben otros idénticos, pero más reducidos. Las únicas figuras que desentonan de la tónica general del panel sería un antropomorfo de brazos en asa cuadrática (Fig. 3) y una línea transversal que podría corresponder al cuerpo de un cuadrúpedo cuyo parte inferior se encuentra deteriorada.

El resto de los paneles de la cueva no difieren en absoluto de lo que acabamos de relatar, destacando sobremanera las representaciones humanas, que son prácticamente las únicas en aparecer.

El siguiente yacimiento a considerar sería el abrigo de las Quintillas, situado en la localidad de Muriel, junto a la margen derecha del río Sorbe. El abrigo fue dado a conocer por T. Ortego (1979), y en la actualidad se encuentra seriamente afectado por un pantano que embalsa al Sorbe en ese punto, y que fue construido en la pasada década. La existencia de la presa nos ha impedido localizar las pinturas descritas por T. Ortego, posiblemente por su efectiva desaparición a causa de la acción de las aguas, que se limitaban a una curiosa asociación de antropomorfos cruciformes, barras y puntuaciones, todo ello pintado en color rojo. Ante la situación planteada, nos limitamos a reseñar su existencia sin entrar en análisis más detallados que resultarían aventurados sin poder revisar las manifestaciones artísticas in situ.

Unos 20 kilómetros al sur de la estación de Las Quintillas se encuentra la cueva del Arroyo de la Vega, sita en la localidad alcarreña de Valdepeñas de la Sierra (Fig. 1. nº 4, y fig. 2.2), con ella entramos en el grupo de abrigos y cuevas decoradas situados en la barrera caliza que trascurre, paralela al cauce

del Jarama, desde Retiendas (Guadalajara) hasta Torrelaguna (Madrid) (Fig. 2.2).

La peculiar forma de ordenarse topográficamente en el espacio, su particular iconografía, y sus yacimientos arqueológicos asociados nos han llevado a considerar a estas estaciones como un grupo homogéneo, y como tal los describiremos, obviando el hecho de que las localizadas en la provincia de Madrid se salen de los límites geográficos del proyecto en que se inscribe este trabajo, y habida cuenta que tres de los yacimientos más importantes, la cueva del Arroyo de la Vega (Fig. 1, nº 4) (ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. y JIMENEZ, P. e. p.), la cueva de Las Avispas (Fig. 1, nº 7) (ALCOLEA, J., BAENA, J., GARCIA VALERO, M. A. y GOMEZ, J. 1992. pp. 19-22) y el Abrigo de Belén (Fig. 1. nº 10) (ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M.A. Y MARQUEZ, B. e.p.) han sido tratadas de manera más detallada en otros trabajos realizados por varios de los firmantes de esta comunicación.

Los conjuntos rupestres presentes en esta zona son en total 9 (Fig. 2.2) agrupados en los términos municipales de Valdepeñas de la Sierra (Cuevas del Arroyo de la Vega y de Los Hombres) en Guadalajara, Patones (Covacho del Pontón de la Oliva, Cueva de Las Avispas, Abrigo del Pollo y Cueva del Aire), Torremocha del Jarama (Abrigo de Belén), Torrelaguna (Cueva del Derrumbe) y El Vellón (Abrigo de Los Horcajos) en la provincia de Madrid.

La mayoría de ellos poseen una serie de características prácticamente comunes; como son el aprovechamiento de pequeñas cavidades (cuevas o covachos en el caso del Arroyo de la Vega, Los Hombres, Pontón de la Oliva, Las Avispas y El Derrumbe, pequeños abrigos calizos en El Aire, El Pollo y Belén) situadas en su mayoría en la vertiente oeste de los barrancos que atraviesan la banda caliza entre las localidades de Valdepeñas de la Sierra y Torrelaguna (Fig. 2.2), exceptuando la Cueva de Los Hombres, la representación de la Cueva del Aire y el Abrigo de Los Horcajos, con orientación este y generalmente abriéndose en la boca de los cañones (Cueva del Arroyo de la Vega, Covacho del Pontón de la Oliva, Abrigo del Pollo, Abrigo de Belén).

A esta particular reiteración de las situaciones topográficas de los abrigos se unen otras características comunes, como la insistencia de la pintura roja en la realización de las manifestaciones artísticas, la repetición de modelos iconográficos, como los heliomorfos y ancoriformes de la Cueva del Arroyo de la Vega (Fig. 4) (ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. y JIMENEZ, P. e.p. Fig. 1) y del Abrigo de Belén (ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. Y MARQUEZ, B. e.p. Fig. 1), sobre cuyo significado tratamos más ampliamente en los artículos específicos de cada estación, el aprovechamiento de relieves naturales para inscribir las representaciones,

singularmente relevante en la cueva del Arroyo de la Vega (Fig. 4.), el Abrigo de Belén y la cueva de Las Avispas, y la asociación topográfica de yacimientos sepulcrales que contienen inhumaciones colectivas y materiales arqueológicos referibles al calcolítico y bronce local.

Esta última característica es particularmente significativa en las cuevas de Las Avispas (Fig. 1, nº 7) (Patones, Madrid) y del Derrumbe (Fig. 1, nº 11) (Torrelaguna, Madrid). En la primera de ellas, junto a un modesto conjunto rupestre, localizado en su entrada y compuesto por un conjunto de barras y puntos en rojo asociado a una hornacina natural de la roca (ALCOLEA, J., BAENA, J., GARCIA VALERO, M. A. Y GOMEZ, J. 1992. pp. 21, fig. 2), se localiza un gran yacimiento sepulcral datable en el Calcolítico-Bronce local (IDEM. pp. 22). En la segunda de ellas, la única representación conocida, un antropomorfo realizado en pintura roja, se asocia a restos humanos y materiales cerámicos similares a los de la cavidad antes citada.

Esta asociación es menos inmediata en otros casos, pero tanto la cueva del Arroyo de la Vega (ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. y JIMENEZ, P. e. p.), como el Covacho del Pontón de la Oliva poseen en sus inmediaciones cavidades similares a las anteriores que han proporcionado restos de inhumaciones colectivas en el curso de sus respectivas prospecciones.

En el plano meramente artístico, el conjunto de abrigos y cuevas decoradas no es excesivamente espectacular, con yacimientos, si exceptuamos el abrigo de Los Horcajos (Fig. 1, nº 12) (El Vellón, Madrid), cuyo número de representaciones no es ni muy numeroso ni muy variado, tanto tipológica como técnicamente.

En el primero de los aspectos cabe resaltar la insistencia en la representación de antropomorfos, presentes en la cueva del Arroyo de la Vega (Fig. 4.2), en la cueva de Los Hombres (Fig. 5), en el covacho del Pontón de la Oliva y en el abrigo de Belén, a la vez que son la única representación conocida en las cuevas del Derrumbe y en el exterior de la cueva del Aire. Junto a estos motivos destacan los peculiares heliomorfos de la cueva del Arroyo de la Vega (Fig. 4.1) y del Abrigo de Belén, de idéntica tipología aunque desigual tamaño, los ramiformes del Abrigo de Belén y del covacho del Pontón de la Oliva, y los conjuntos de puntos y barras presentes en la práctica totalidad de las estaciones contempladas.

La única estación de la zona que se aleja de estos parámetros sería el abrigo de Los Horcajos (El Vellón, Madrid) (Figs. 1, nº 12 y 6). Esta se encuentra aprovechando un abrigo de mayores dimensiones que los anteriores, unos 11 mts. de longitud total, que se abre en la vertiente sur de un cañón excavado en calizas situado unos 4 Kms. al oeste de la localidad madrileña de El Vellón.

Sobre las paredes del abrigo se localizan no menos de 30 figuras, todas de pequeño tamaño y pintadas en rojo, aunque en esta ocasión se produce el único caso de diferencia tonal acusada, que iría del rojo vinoso claro en la mayoría de las representaciones, hasta el rojo oscuro en un peculiar grupo de pequeñas figuras (cápridos y antropomorfos) situadas en la parte inferior de la pared este del abrigo (Fig. 6.2), sin que esta diferenciación parezca responder a un gran salto temporal en su realización, ni a la existencia de dos fases claramente aislables en la decoración del abrigo.

Entre las figuras se pueden observar varios grupos de antropomorfos de diversa tipología (Fig. 6), desde los simples hasta los ancoriformes, pasando por una peculiar asociación de figuras humanas con brazos en asa, dos de ellas con posibles tocados capitales (Fig. 6.1). Junto a la representación de la figura humana destacan las figuraciones zoomorfas (Fig. 6), al menos tres, un cánido y dos cabras, estas deterioradas y afrontadas, enmarcando una composición en la que también intervienen antropomorfos (Fig. 6.2). Junto a estos tipos encontramos infinidad de puntuaciones, barras, y, al menos, dos esquemas pectiniformes (Fig. 6).

La concentración de figuras, su composición, y las características topográficas del abrigo que las acoge, hacen de éste un caso especial en el marco del núcleo al que parece pertenecer. No obstante, su situación geográfica diferencial, al sur del ámbito de cañones antes descrito, podría explicar su originalidad, que le liga más a las estaciones del norte de Guadalajara, que como ésta parecen responder a un esquema menos especializado y, por tanto, más en consonancia con los yacimientos esquemáticos al uso.

Al mismo tiempo, y por su temática, podría relacionarse con el cercano abrigo de Valdesalices (Fig. 1, nº 13) (Guadalix de la Sierra, Madrid), del que tan sólo cabe resaltar que su única representación es un cuadrúpedo pintado en rojo.

Por último, y como ya señalamos, nos ocuparemos del Abrigo de Los Aljibes (Fig. 1, nº 14) (Manzanares el Real, Madrid), testimonio más meridional de los yacimientos aquí tratados. Conocido desde 1987 (PRIEGO, C. 1991. pp.88), se encuentra en pleno paraje de La Pedriza, aprovechando una oquedad formada por dos grandes batolitos de granito que delimitan un espacio interior de forma rectangular y orientación norte-sur, sobre cuyas paredes oeste y este se desarrollan los paneles pintados, que como en todos los casos anteriores lo están en color rojo.

La pared este es la que posee la mayor parte de las representaciones, en concreto 28 figuras antropomorfas (PRIEGO, C. 1991. pp. 92. fig. 3), algunas de ellas sexuadas, y todas muy homogéneas y con una disposición en hileras que nos hacen recordar sobremanera los antropomorfos de La Cueva (Valverde

de Los Arroyos, Guadalajara). Junto a estos antropomorfos se documentan 3 signos, dos subrectangulares y otro circular (IDEM. pp. 92).

La pared oeste tan sólo poseé restos de dos signos pintados (IDEM. pp. 92, fig. 4).

Con el abrigo de Los Aljibes llegamos al final de la descripción de los yacimientos rupestres esquemáticos conocidos en el sector nororiental de la vertiente sur del Sistema Central, sobre el carácter de este conjunto, y sobre su posible significación cronológica y cultural trataremos en el siguiente epígrafe.

## CONSIDERACIONES GENERALES

La primera conclusión que puede extraerse de la anterior descripción es la existencia de un núcleo rupestre esquemático situado en la vertiente sur del sector nororiental del Sistema Central, núcleo desconocido hasta hace pocos años, toda vez que tan sólo poseíamos noticias de tres de las 14 estaciones que hoy lo forman; concretamente de los abrigos del Portalón y las Quintillas (ORTEGO, T. 1963. pp. 91-104. y 1979. pp.429-437) al norte de la provincia de Guadalajara, y, de éste más recientemente, del abrigo de los Aljibes (PRIEGO, C. 1991. pp. 87-125), situado en la Pedriza de Manzanares.

Este núcleo parece tener una serie de características comunes, cual son la exclusividad de la pintura roja, la elección de lugares de ubicación por encima de los 1000 mts. de altura, con algunos yacimientos francamente altos, como el caso del Portalón de Villacadima, a 1400 mts. (GOMEZ BARRERA, 1993. pp. 10) y La Cueva de Valverde de Los Arroyos, a 1570 mts. de altitud, y la insistencia en la realización de determinados temas, como es el de los antropomorfos.

Estas características no desentonan con gran parte de lo que conocemos del resto del Arte Esquemático peninsular, término, no obstante, bastante ambiguo, que parece responder a un cajón de sastre en el que agrupamos manifestaciones artísticas que coinciden en su ininteligibilidad (BALBIN, R. de. 1989. pp. 18 y ss.) y deben pertenecer a diversos momentos cronológicos. Siguiendo al mismo autor, y a la separación por él propuesta (IDEM. pp. 20-22), el núcleo del sur del Sistema Central entraría en el grupo Esquemático pintado, que es el que mejor se adapta al paradigma del Arte Esquemático.

Esta adscripción no debe sorprendernos, toda vez que en áreas geográficas aledañas conocemos grandes núcleos rupestres esquemáticos en los que la variedad pintada poseé una indudable importancia. Recientemente (GOMEZ BARRERA, 1993. pp. 12) se ha señalado la cercanía del Portalón de Villacadima al grupo pintado soriano de Ligos, y nosotros mismos (ALCOLEA, J. DE BUNES, F.

GARCIA VALERO, M. A. Y JIMENEZ. e.p.) hemos indicado las indudables coincidencias entre algunas estaciones de la vertiente sur del Sistema Central (Arroyo de la Vega, Abrigo de Belén) con yacimientos del grupo segoviano del Duratón (LUCAS, R. 1980), como La Nogaleta, Carrascal II, Los Angostillos, Solapa del Aguila y El Cabrón (IDEM. pp. 511-522). A estos ejemplos se podrían adjuntar el gran conjunto soriano de Valonsadero (ORTEGO, T. 1951. PP. 275-305) y algunos temas del grupo recientemente descubierto en Molina de Aragón (BALBIN, R. de, BUENO, P., JIMENEZ, P., ALCOLEA, J. et AL. 1990. pp. 18-21).

Todas estas evidencias nos demuestran la vigencia de las estaciones del sur del Sistema central en el seno de la pintura esquemática del centro de la Península, de la que forman parte, y con la que deben compartir sentido, y de manera más laxa, espectro cronológico.

A pesar de la uniformidad general que parece recubrir a todos los yacimientos contemplados en este estudio, podemos establecer una diferenciación entre el grupo situado en las calizas cretácicas que van desde Valdepeñas de la Sierra hasta Torrelaguna (Fig. 2.2) y el resto de las estaciones estudiadas.

En efecto, en este núcleo parecen darse unas condiciones de ubicación geográfica (localización en las entradas de las vertientes oeste de cañones calizos), especialización iconográfica (importancia de las representaciones solares y de determinadas esquematizaciones humanas-ancoriformes- equivalentes a motivos idoliformes) dentro del monocorde repertorio esquemático, y de asociación, tanto directa como indirecta, a cuevas de inhumación colectiva con materiales de aspecto calcolítico-bronce, que parecen individualizarle del resto de las estaciones conocidas. Sobre este hecho volveremos más tarde, pero parece tener una importancia capital cara a su situación en un marco de referencia cronocultural adecuado.

Hablando de este marco de referencia, sabido es lo dificultoso de fijar las representaciones esquemáticas en un espacio cultural definido. En otro lugar (ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. y JIMENEZ, P. e.p.) ya analizamos las raíces de este fenómeno artístico desde los comienzos del Neolítico peninsular hasta bien entrada la Edad del Bronce, comparándolas, como marcan los cauces actuales de la investigación (BALBIN, R. de, 1989. pp. 24) (CARRASCO, J. Y PASTOR, M. 1983. pp. 176), con las bases de poblamiento prehistórico de la zona, en este caso referida al ámbito de las calizas antes citadas. Así señalamos la existencia de un importante conjunto de yacimientos que recubrían un espectro cronológico que iría desde el Neolítico final hasta momentos campaniformes, conjunto que posibilitaba unos cauces de relación no desdeñables, proponiendo unas fechas neolítico-calcolíticas para el desarrollo del núcleo rupestre en aquella zona.

La cuestión es más espinosa en lo que concierne a las estaciones que no parecen poseer un contexto arqueológico definido, en concreto las del norte de la provincia de Guadalajara. Gomez Barrera (1993. pp. 10) señala unas fechas algo más tardías para el fenómeno documentado en el Portalón de Villacadima, que atribuye a grupos generalmente pastoriles que se desenvolverían por la zona a partir del III milenio y, fundamentalmente, durante el Bronce Antiguo. Por encima de la diferencia cronológica apreciada, irrelevante si entendemos lo débil de los argumentos arqueológicos cara a ajustar con absoluta certeza la cronología de los abrigos y cuevas decoradas, si parece razonable su afirmación sobre el carácter pastoril de los grupos humanos responsables.

En lo que al grupo del sur del Sistema Central concierne, la elevada altitud media de los yacimientos, por encima de los 1000 mts, que a veces están ligados a paisajes muy propios para la explotación ganadera, como en el caso de La Cueva (Valverde de Los Arroyos) situada en una zona de pastos de altura (1570 mts. de altitud), el mismo de Villacadima, y el del Abrigo de Los Aljibes (Manzanares el Real), rodeado por un paisaje granítico adhesionado de altura (1000 mts. de altitud), parece confirmar esta hipótesis, al menos en lo que respecta a una parte fundamental del modo de vida de estas gentes.

Así pues parece establecida la posibilidad de una cronología amplia, que cubriría sobre todo el Calcolítico y los primeros momentos del Bronce local, con unas raíces neolíticas no desdeñables, toda vez que en la zona, como ya señalamos, poseemos los únicos testimonios de ocupación neolítica de la provincia de Madrid, en concreto las cuevas del Aire (Patones, Madrid) (FDEZ.-POSEE, M. D. 1980) y de La Higuera (Patones, Madrid) (BARRIOS, J. e.p.).

A parte de estas consideraciones generales, existen, como ya anticipamos anteriormente, más posibilidades de análisis para una serie de yacimientos concretos, asociados a conjuntos sepulcrales de características calcolíticas, en concreto la cueva del Arroyo de la Vega, la cueva de Las Avispas, o el abrigo de Belén. La iconografía presente en estos yacimientos (esquemalizaciones solares, etc.), unida a su antes comentada situación topográfica, nos ha permitido relacionarlos directamente con el fenómeno artístico megalítico (ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. y JIMENEZ. e.p.), concebido por algunos autores (BUENO, P. y BALBIN, R. de, 1990. pp. 560-561) como una selección gráfica extraída del corpus general del Arte Esquemático, y vigente cuando menos desde el IV milenio a.C.

Al mismo tiempo, la consideración de la inhumación colectiva en cuevas como un fenómeno paramegalítico presente en la vertiente norte del Sistema Central (DELIBES, G. et Al. 1985. pp. 33), y de implatación paralela al primer megalitismo meseteño (IDEM. pp. 35), parecen hacer viable la presencia de un grupo similar al sur de dicha cadena montañosa, con la particularidad añadida

de incorporar decoraciones rupestres. Esto supondría la existencia de auténticas necrópolis naturales de inhumación colectiva, en forma de cañones calizos muy bien individualizables, en la que la ordenación topográfica de los enterramientos y las decoraciones rupestres parecen obedecer a reglas bastante estereotipadas, y en las que aquéllas poseén un valor funerario más que probable.

Las posibilidades de datación de estos yacimientos "especiales" son más ajustadas, toda vez que pueden ponerse en relación genética con el mundo artístico megalítico, extendido desde el IV al II milenio a. c. La presencia de materiales indudablemente calcolíticos en los yacimientos sepulcrales cercanos parece, no obstante, proponer una fecha dentro del III milenio para el arranque del fenómeno en la zona.

## CONCLUSION

Como resumen final, podría hablarse de la existencia de un importante grupo artístico esquemático en la vertiente sur del Sistema Central. Grupo que, en el estado actual de nuestros conocimientos, consta de al menos 14 yacimientos rupestres, yacimientos que comparten bastantes rasgos comunes, como la exclusividad de la pintura, roja en todos los casos, la repetición estereotipada de temas antropomorfos, y, en el plano geográfico, su frecuente ubicación en alturas rallanas los 1000 mts. por encima del nivel del mar.

Se trataría por tanto de un fenómeno serrano, ligado posiblemente a comunidades fundamentalmente ganaderas, sin excluir otras actividades complementarias, que debieron poblar la zona a partir del Neolítico final, manteniendo sus tradiciones culturales apenas sin variación hasta momentos más o menos avanzados de la la Edad del Bronce.

Durante este considerable lapso temporal debemos situar la realización de las pinturas sobre las que trata este trabajo, si bien se puede establecer casi con certeza la tradición megalítica de algunas de las estaciones, que forman parte de un peculiar sistema de enterramientos paramegalíticos en la zona caliza de Valdepeñas de la Sierra-Torrelaguna, en el límite mismo de las provincias de Madrid y Guadalajara. Estas, a la luz de los materiales de las cuevas de enterramiento parecen centrarse en el momento de mayor auge del megalitismo meseteño, dentro del Calcolítico local y con fechas propias del III milenio a.C.

*Alcalá de Henares-Madrid. 25 de Agosto de 1993.*

## BIBLIOGRAFIA

- ALCOLEA, J., BAENA, J., GARCIA VALERO, M. A. y GOMEZ, J. (1992). "La cueva de las Avispas. Un yacimiento con arte rupestre en la provincia de Madrid." *B.A.E.A.A.* Nº 32. Enero-Diciembre 1992. Madrid. pp. 19-22.
- ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. y JIMENEZ, P. (e.p.). "Las pinturas rupestres esquemáticas del Arroyo de la Vega (Valdepeñas de la Sierra)". *Rev. Wad-al-Hayara*. Guadalajara.
- ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA VALERO, M. A. y MARQUEZ, B. (e.p.). "Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo Belén (Torremocha del Campo, Madrid)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- BALBIN, R. de. (1989). "El Arte Megalítico y Esquemático del Cantábrico". En *Cien años después de Sautuola*. Dip. Regional de Cantabria. Santander. pp. 16-97.
- BALBIN, R. de, BUENO, P., JIMENEZ, P., ALCOLEA, J. et Al. (1990). "Arte rupestre levantino en Guadalajara. El abrigo del Llano. Rillo de Gallo, Molina de Aragón". *Rev. de Arqueología*, Feb. Madrid. pp. 16-24.
- BARRIO, J. (e.p.). "El yacimiento neolítico del covacho de La Higuera (Patones, Madrid)".
- BUENO, P. Y BALBIN, R. de. (1992). "Art mégalithique dans la Peninsule Iberique: Une vue d'ensemble". *Rev. de L'Anthropologie*. T. 96, nº 2-3. Paris. pp. 499-572.
- CABRE, J. (1915). *El arte rupestre en España*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 1, Madrid.
- (1941). *Pinturas y grabados rupestres, esquemáticos, de las provincias de Segovia y Soria*. *Archivo Español de Arqueología*. XLIII. pp. 316-344.
- CARRASCO, J. y PASTOR, M. (1983). "Aproximación al fenómeno esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir". *Zephyrus* XXXVI. Salamanca. pp. 167-177.
- DELIBES, G. et Al. (1985). *Historia de Castilla y León: I, La Prehistoria del Valle del Duero*. Valladolid. Ambito.
- FDEZ-POSEE, M. D. (1980). "Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)". *Noticiario Arqueológico Hispano*, nº 10. Madrid. pp. 39-64.
- GOMEZ BARRERA, J. A. (1993). "Las pinturas rupestres de Villacadima. Guadalajara". *Rev. de Arqueología*, nº 146. Junio. Madrid. pp. 6-13.
- LUCAS, R. (1980). "Aproximación al conocimiento de las estaciones rupestres y de la pintura esquemática en el barranco del Duratón (Segovia)". *Altamira Symposium*. Madrid-Santander. pp. 505-526.
- ORTEGO, T. (1951). "Las estaciones de arte rupestre en el monte Valonsadero de Soria". *Celtiberia*, nº 2. Soria. pp. 275-305.
- (1963). "Las pinturas rupestres del Portalón, en el término de Villacadima (Guadalajara)". *Ampurias*, XXV. pp. 91-104.
- (1979). "Un nuevo conjunto de pinturas rupestres en el término de Muriel (Guadalajara)". *Actas del XV C.N.A.*, Zaragoza. pp. 429-438.
- PORTERO, J. M. et Al. (1991). *Mapa Geológico de España. 1:50.000*. Nº 485. Valdepeñas de la Sierra. Inst. Técnico y Geominero de España. Madrid.
- PRIEGO, C. (1991). "Pinturas rupestres del abrigo de Los Aljibes en la Pedriza de Manzanares". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. nº 7. Madrid. pp. 87-125.

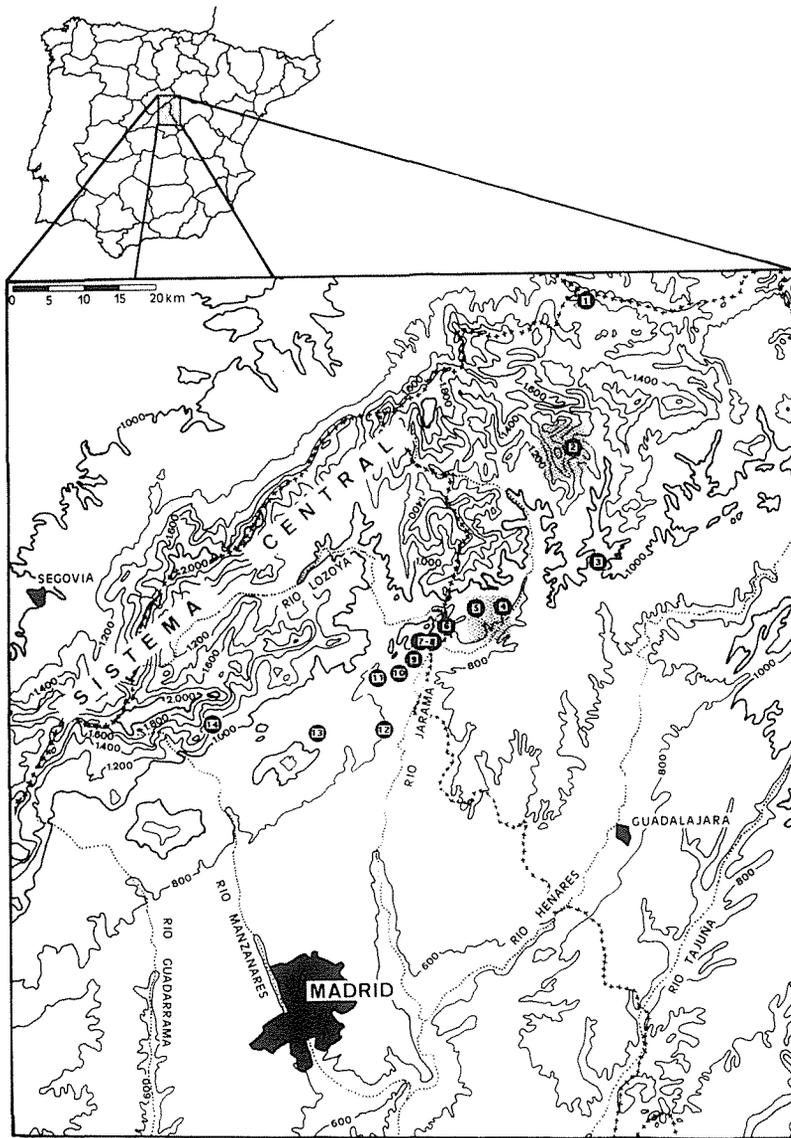


Fig. 1 — Localización de yacimientos con arte rupestre esquemático en la zona Suroriental del Sistema Central: 1- Abrigo de El Portalón (Villacadima, Guadalajara), 2 - La Cueva (Valverde de los Arroyos, Guadalajara), 3 - Abrigo de las Quintillas (Muriel, Guadalajara), 4 - Cueva del Arroyo de la Vega (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara), 5 - Cueva de los Hombres (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara), 6 - Covacho del Pontón de la Oliva (Patones, Madrid), 7 - Cueva de las Avispas (Patones, Madrid), 8 - Abrigo del Pollo (Patones, Madrid), 9 - Cueva del Aire (Patones, Madrid), 10 - Abrigo de Belén (Torremocha, Madrid), 11- Cueva del Derrumbe (Torrelaguna, Madrid), 12 - Abrigo de los Horcajos (El Vellón, Madrid), 13 - Abrigo de Valdesalices (Guadalix de la Sierra, Madrid), 14 - Abrigo de Manzanares (Manzanares El Real, Madrid).

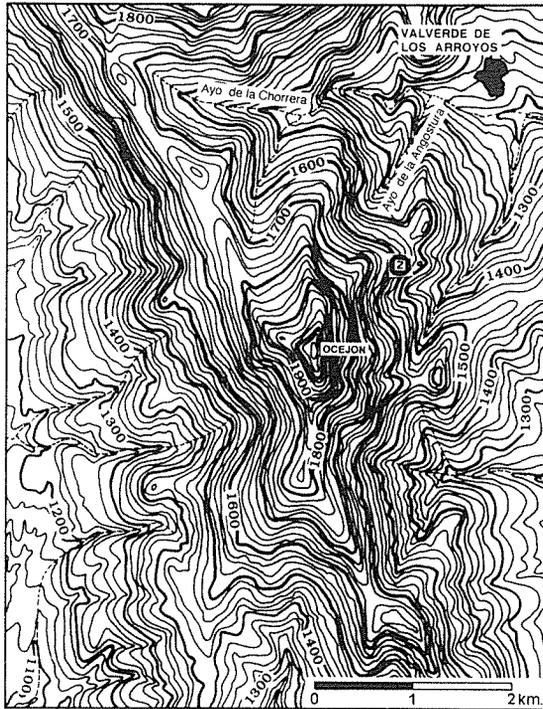


Fig. 2.1 — Localización de la Cueva (2) (Valverde de los Arroyos, Guadalajara).

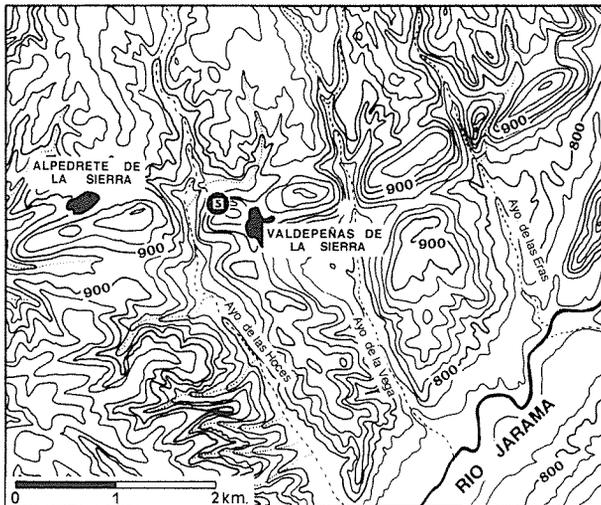
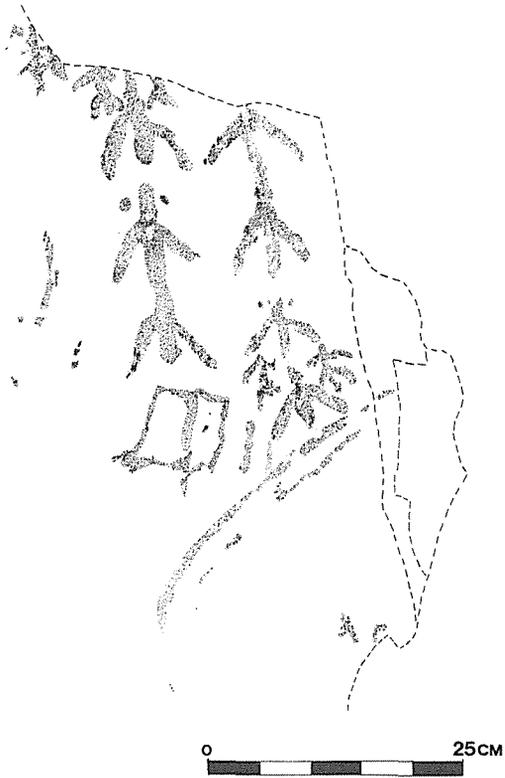
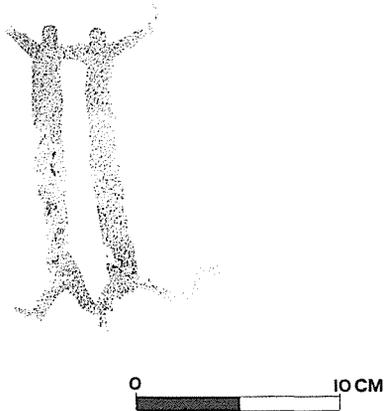


Fig. 2.2 — Localización de la Cueva del Arroyo (4) y la Cueva de los Hombres (5) (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara).

Est. III



3



4

Figs. 3 — Panel principal de **La Cueva** (Valverde de Los Arroyos, Guadalajara), y  
4. Antropomorfos de la cueva de **Los Hombres**  
(Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara).



Fig. 5 — Representaciones de la cueva del Arroyo de la Vega (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara). 1. Panel I. 2. Panel II.

Est. V



Fig. 6 — Representaciones del abrigo de Los Horcajos (El Vellón, Madrid).  
1. Panel I. 2 Panel II.